

TERCERAS JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP  
LA ARGENTINA DE LA CRISIS

Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales

10, 11 y 12 de diciembre de 2003

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

La Plata, calle 48 e/ 6 y 7.

Nombres y apellido: Dolores Nair Calvo

Pertenencia institucional: Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Becaria Clasco-Asdi. Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Docente en la Carrera de Sociología de la FCS-UBA. Actualmente está realizando la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Dirección postal: Avenida Gaona 3123 PB 3 (1416) Capital Federal

Dirección de correo electrónico: calvo\_dn@yahoo.com

Título de la Ponencia: Reflexividad y procesos de (re)constitución de lazo social

Mesa 21

El poder en movimiento.

Acción colectiva, movimientos sociales y proceso político en la Argentina

Coordinador: Aníbal Viguera

Abstract: Nuestro objeto de estudio es el entramado de relaciones sociales desde el cual se constituyen *formas de organización política auto-referenciada* de parte de sectores populares. La organización que tomamos como estudio de caso es la “Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat” (FTV), organización territorial perteneciente a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). El objetivo general de la investigación es contribuir a una explicación sociológica sobre las (re)orientaciones políticas de una parte activa de los sectores populares, las respuestas organizativas desarrolladas y su presencia como actor político en la escena pública. En esta ponencia nos proponemos abordar uno de los aspectos que estamos trabajando en nuestra investigación, aquél vinculado con lo que denominamos *politicidad*, delineando las características constitutivas de las sensibilidades y actitudes de los actores hacia la política y el hacer política. En función de que el desarrollo de este aspecto de la investigación sea claro, describiremos algunos resultados parciales de la misma referidos a otras dimensiones del objeto. En el marco de esta ponencia nos interesa hacer hincapié en las *capacidades reflexivas* de los actores por cuanto se orientan hacia *esfuerzos organizativos auto-referenciados*. El *registro reflexivo* se identifica como una propiedad de la acción de estos actores que conforma de manera definitoria las características que hacen a la dinámica del tejido social cuya constitución y (re)constitución está en juego. Decimos, entonces, que la mayor *reflexividad*, en parte producto de la desestructuración de los diferentes ámbitos relacionales, da lugar como condición de posibilidad, a un *proceso de (re)constitución de lazo social*. Adicionalmente, es precisamente el concepto de *reflexividad* el que es útil para dar cuenta de las características específicas de auto-referencia y autonomía de la *politicidad* de los actores.

## Reflexividad y procesos de (re)constitución de lazo social\*

### 1- Aclaraciones preliminares

En esta ponencia nos proponemos abordar un aspecto que trabajamos en nuestra investigación, aquél vinculado específicamente con lo que denominamos *politicidad*. Para esto, nos interesa subrayar la relación entre dicho concepto y el de *formas de organización política auto-referenciada*. Esta relación es tanto conceptual como empírica. Los dos conceptos refieren a dos dimensiones de las prácticas políticas de los actores que están en el centro de nuestro objeto de estudio. Precisamente, son conceptos construidos a partir de *mirar las relaciones sociales* que se desenvuelven dentro de la auto-organización que estudiamos.

Pero antes de continuar vamos a aclarar algunas cuestiones en torno a la definición de nuestro objeto. Nuestro objeto de estudio es el entramado de relaciones sociales desde el cual se constituyen *formas de organización política auto-referenciada* y se desarrollan *marcos interpretativos*<sup>1</sup> de la acción de parte de *sectores populares*<sup>2</sup> en proceso de *exclusión social*<sup>3</sup>, lo cual da lugar a la conformación de un tipo específico de *politicidad* y a la presencia en la esfera pública como actor político.

---

\* Esta ponencia contiene algunos resultados de una investigación que se desarrolló gracias a la contribución del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), a través de su Programa Regional de Becas. Los resultados forman parte del Proyecto “Nuevas formas de auto-organización política en los sectores de menores recursos en proceso de exclusión social” que fue premiado con una beca de investigación en el Concurso “Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe” en el marco del Programa de Becas CLACSO-Asdi para investigadores jóvenes de América Latina y el Caribe 2002. Asimismo, la investigación es parte del trabajo de tesis para la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de la FCS-UBA.

<sup>1</sup> Para un tratamiento sintetizador del concepto ver McAdam, McCarthy y Zald (1999) y Tarrow (1997: 214-233).

<sup>2</sup> En nuestra definición conceptual de *sectores populares o sectores de menores recursos* incluimos no sólo los elementos que remiten a la trayectoria socioeconómica (específicamente el *capital económico* expresado en dinero o títulos de propiedad que posee, o no, una persona) sino, también, a su situación en lo referido a *capital social* y a *capital cultural*, según las teorías desarrolladas por Pierre Bourdieu, ver (2000b: 131-164).

<sup>3</sup> Para referirnos al concepto de *exclusión* tenemos en cuenta cuatro dimensiones. La *exclusión ocupacional o económica*, esto es, la ausencia de inserción en el mercado de trabajo formal. La *exclusión política*, que refiere a la no-inclusión en canales de representación y de participación político partidaria y/o gremial. La *exclusión espacial* que alude a la relegación a ciertos espacios físicos (territoriales) donde las condiciones de hábitat se caracterizan por la privación tanto en términos absolutos como relativos. Y, la *exclusión cultural*, es decir, la falta de inserción en el medio educativo institucional y el cierre al acceso a bienes culturales en el sentido más amplio del término. Estas cuatro dimensiones se presentan a partir de desagregar analíticamente la exclusión como un proceso acumulativo que no acarrea la ruptura mecánica y automática de lazos sociales. En cambio, tiene lugar una profunda transformación de los vínculos y una serie de procesos de re-

Nuestra investigación se propone como objetivo general explicar las condiciones de posibilidad de *formas de organización política auto-referenciada*, contribuyendo de ese modo, a una explicación sociológica sobre las (re)orientaciones políticas de una parte activa de los sectores populares, las respuestas organizativas desarrolladas, y su presencia como actor político en la escena pública.

Uno de nuestros objetivos específicos consiste en construir una explicación para un estudio de caso de las redes sociales existentes desentrañando las prácticas políticas que tienen lugar allí. En función de dar cuenta de su densidad organizativa, sus lógicas de acción y los procesos de *enmarcamiento*, de modo de poder comprender y explicar cómo y porqué se da, en nuestro caso, el desarrollo de *organización política auto-referenciada*. Para construir una explicación de este tipo, es fundamental poner en relación la *posición* de los actores, con sus variaciones, en el espacio social y la *experiencia* de los mismos en sus ámbitos de pertenencia, lo cual implica prestar atención a sus *trayectorias*.

La organización que estudiamos es la “Federación Nacional de trabajadores por la Tierra, la Vivienda, y el Hábitat”<sup>4</sup> (FTV), organización territorial perteneciente a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Hemos focalizado la indagación más exhaustiva en la localidad de San Francisco Solano en el Partido de Quilmes para luego “movernos” hacia algunas localidades en el Partido de La Matanza de modo de poder realizar comparaciones y enriquecer el análisis. Efectuamos esta selección porque en ambos casos las prácticas y estrategias organizacionales han visto su génesis y se desarrollan de modo tal que presentan rasgos específicos que las diferencian significativamente de prácticas y

---

segmentación de espacios relacionales (trabajo, sindicatos, barrio, partidos políticos, etc.) en el curso de los cuales los actores se (re)posicionan transitoriamente, con lo cual, se abren oportunidades de constitución de sistemas de relaciones más informales que los que suponían las organizaciones tradicionales como los sindicatos o los partidos políticos. Pensar la exclusión de manera dimensionada nos permite aproximarnos a la comprensión de las diversas estrategias de inclusión que los actores implementan, de qué manera las llevan a cabo, y por qué son esas y no otras las que diseñan.

<sup>4</sup> Cuando se conforma la Federación se le otorga ese nombre, más tarde pasaría a llamarse “Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat”. La denominación más común entre dirigentes, referentes y militantes es “Federación de Tierra”, en este punto nos interesa señalar que nos parece significativo que se nombre a la organización poniendo énfasis en “tierra” y no en “trabajadores”.

estrategias propias de organizaciones más tradicionales como partidos políticos o sindicatos, características que hacen precisamente a nuestra definición de *formas de organización auto-centrada*.

En términos analíticos identificamos ciertos contornos que definen de manera *típica* un *sistema relacional auto-centrado* o *auto-referenciado* dentro de cuyos márgenes se desarrollan las *formas de organización auto-centrada* o *auto-referenciada*: a. se encuentra fundado sobre redes de relaciones informales; b. desarrolla circuitos de relaciones menos cristalizados en comparación con organizaciones como los sindicatos o los partidos políticos; c. en su interior las relaciones se caracterizan por la independencia de estructuras tradicionales de partidos políticos y sindicatos; d. dentro de sus límites se observa una complementariedad de lazos políticos y no políticos, ambos con incidencia en la conformación de prácticas políticas; e. presenta intereses asociados a necesidades inmediatas de los actores en re-definición cuasi permanente y no formalmente establecidos corporativamente; f. funciona un requerimiento de compromiso activo hacia sus miembros; g. presenta en su interior vínculos directos con (y reconocimiento hacia) los dirigentes; h. hacia “afuera” la definición del “otro” no es unitaria sino que varía en función del círculo de posición del sistema relacional en el que analíticamente nos posicionemos; i. en el mismo sentido, hacia “afuera” no define explícitamente una “totalidad” a la cual pretenda representar.

Entonces, cuando decimos *formas de organización política auto-referenciada* nos referimos a intentos de organización relativamente novedosos, independientes respecto de estructuras más formales como sindicatos o partidos políticos, y constituidos por relaciones sociales con un alto nivel de informalidad. Es necesario puntualizar que estamos estableciendo una diferencia analítica entre el *sistema relacional auto-referenciado* y las *auto-organizaciones concretas que se pueden identificar empíricamente*, entre las cuales se encuentra la FTV.

En el curso de la segunda mitad de la década del ‘90, diversas organizaciones de desocupados han protagonizado hechos relevantes en la escena pública. La mayoría de estos grupos se apoyan organizacionalmente en redes asociativas barriales, es decir, están estructurados territorialmente. Esta

es una de las características cuya observación nos ha conducido a interesarnos en conocer qué hay más allá de las acciones colectivas de tipo contenciosas<sup>5</sup> que estos grupos protagonizan.

En este sentido, nos referimos a nuestro estudio de caso como *organización territorial* y no como agrupación de desocupados. Es territorial porque se apoya en redes asociativas barriales preexistentes, porque sus estructuras organizacionales son territoriales, porque ni sus objetivos –pasados y actuales– ni sus acciones concretas se circunscriben a la cuestión del desempleo sino que se extienden hasta comprender todo un haz de temas vinculados con la propiedad de la tierra y las condiciones de hábitat<sup>6</sup> y, porque los factores explicativos de mayor peso que encontramos para comprender su génesis, su desarrollo y sus prácticas no se asocian fundamentalmente a dimensiones vinculadas con el mundo del trabajo sino con el ámbito de residencia.

El supuesto más general que guía el trabajo de investigación considera que los intentos de organización política y el desarrollo de marcos interpretativos están relacionados con condiciones emergentes de las redes asociativas (de vecinazgo, familiares, fomentistas, etc.) a las que los actores pertenecen. Estas redes, no específicamente políticas, se constituyen como el locus del desarrollo de un tipo específico de *politicidad*<sup>7</sup>.

El cuerpo de datos que analizamos lo construimos sobre la base de entrevistas en profundidad, observaciones y charlas con informantes claves. Las entrevistas se realizaron a dirigentes, referentes,

---

<sup>5</sup> Seguimos a Charles Tilly en la definición del concepto de acción colectiva contenciosa (1990: 169).

<sup>6</sup> Tuvo lugar un proceso de mutación en los objetivos de la organización estudio de caso, concretamente podemos señalar que a la demanda por las condiciones relacionadas con la tierra, la vivienda y el hábitat se han adicionado, desde mediados de la década de 1990, los reclamos vinculados al problema del desempleo.

<sup>7</sup> Una de nuestras hipótesis principales sostiene que la preexistencia de redes asociativas conformadas en nuestro caso a partir de tomas de tierras, es una de las condiciones de posibilidad que encuentran los intentos de organización de parte de estos actores pertenecientes a los sectores populares. Allí donde más densas son esas redes, teniendo en cuenta las transformaciones que han tenido lugar a nivel de ese tejido social, es donde más éxito encuentran los *intentos de auto-organización* y los esfuerzos estratégicos de creación de *marcos interpretativos*. Otra de las hipótesis afirma que la experiencia previa de dirigentes, referentes, militantes y afiliados periféricos, junto con diversas formas de capital social disponible, hace posible constituir auto-organización. A su vez, los diferentes grados de *reflexividad* (en el sentido que Giddens da al concepto –1998: 40, 43–) en la orientación de las acciones inciden sobre los procesos de construcción organizativa e interpretativa. Junto con estos factores, interviene la capitalización de diversos recursos de parte de estos actores. De este modo, se logran implementar respuestas políticas más o menos estables en el tiempo. (Es, por ejemplo, el caso de los planes sociales provenientes del Estado que funcionan como *recurso organizativo* por cuanto juegan un rol de relevancia en el proceso de constitución de lazo social al retroalimentar el flujo relacional dentro de los ámbitos en los que

militantes y afiliados periféricos; dos conjuntos diferenciados de entrevistas se armaron a partir de la distinción entre *nuevos* y *antiguos* miembros de la organización<sup>8</sup>.

En el transcurso de la investigación observamos que a partir de la pertenencia a ámbitos de residencia marcada constitutivamente por la experiencia de las tomas de tierras y la conformación de asentamientos<sup>9</sup> en los dos ámbitos en los que centramos nuestra indagación, los actores han sido y son *capaces* de desarrollar *formas de organización auto-referenciada*. Los procesos de constitución de asentamientos han tenido y tienen consecuencias significativas tanto sobre las formas organizacionales como sobre la experiencia colectiva de los actores, cuyo desarrollo influye en el *enmarcamiento* interpretativo de la acción y en la conformación de un tipo específico de *politicidad*<sup>10</sup>.

En esta ponencia nos proponemos atender a las dimensiones relacionadas con la *politicidad* de los actores delineando las características constitutivas de las sensibilidades y actitudes de estos actores hacia la política y el hacer política. Situados entonces en este registro de análisis referido al universo de las sensibilidades y las creencias de los actores podemos decir algo en torno a los significados que adquiere la política y el hacer política para estas personas.

Antes nos gustaría aclarar que cuando decimos *politicidad* estamos aludiendo a las dimensiones referidas a las sensibilidades políticas de los actores, a sus creencias, a sus actitudes, y a sus formas de relacionarse con los debates y las decisiones de la esfera pública. Son iniciativas u orientaciones que no se constituyen estrictamente como discursos estructurados conceptualmente con llamamientos a la acción que incluyan una proyección social global o proyectos de cambio político. Esta dimensión de

---

esos recursos circulan -Calvo, 2002- y, como veremos luego, al ser capitalizados organizacional y simbólicamente dado que su obtención es visualizada como “resultado de la lucha”).

<sup>8</sup> Complementariamente, trabajamos con fuentes secundarias tales como publicaciones y comunicados de prensa de la organización CTA. La FTV no cuenta con órgano de prensa propio.

<sup>9</sup> Un asentamiento se origina a partir de una ocupación ilegal de tierras públicas o privadas organizada que se constituye como barrio siguiendo la traza urbana. En Buenos Aires, los asentamientos han tenido y tienen lugar en el conurbano. Lo que diferencia principalmente un asentamiento de una villa es su configuración espacial. Para una comparación entre villas, loteo popular y asentamientos ver Merklen (1997).

<sup>10</sup> Advertimos también que los vínculos organizacionales y las redes de relaciones que se conformaron a partir de aquellas experiencias confluyeron en el espacio de la CTA dentro de los límites del cual la FTV toma cuerpo en términos más formales y despliega su propio proceso de desarrollo.

creencias y actitudes se conforma en la práctica concreta y cotidiana de los actores y va definiendo aquello que para ellos es hacer política<sup>11</sup>. El término *politicidad* se halla en estrecha relación con el concepto de *cultura política* el cual apunta al universo de significados que la política y el hacer política adquiere para los actores pero que además incluye la referencia a la *experiencia* anterior como constitutiva de la percepción y significación actual de las prácticas, y la resignificación continua que se opera en el plano de la memoria. Pensamos en términos de *politicidad* como una forma de acercamiento más conveniente a las cuestiones referidas a la cultura política. Si ponemos en relación ambos conceptos, la *politicidad* da cuenta de la forma en que la cultura política es *incorporada* en (y por) los actores. De forma tal que la *politicidad* encuentra una referencia más inmediata en las prácticas que genera, en el cómo se constituye la *cultura política*. Luego, para incorporar la dimensión estratégica al análisis de los aspectos relativos a la *cultura política* es que introducimos la noción de *marcos interpretativos o procesos enmarcadores*.

Asimismo, es necesario especificar que definimos reflexividad siguiendo a Giddens:

“Es la forma específicamente reflexiva del entendimiento de agentes humanos la que interviene a mayor profundidad en el ordenamiento recursivo de prácticas sociales. Una continuidad de prácticas presupone reflexividad, pero la reflexividad misma sólo es posible en virtud de la continuidad de prácticas, que las define claramente como ‘las mismas’ por un espacio y un tiempo. ‘Reflexividad’, entonces, no se debe entender como mera ‘auto-conciencia’ sino como el carácter registrado del fluir corriente de una vida social. [...] El registro reflexivo de la actividad es un rasgo permanente de una acción cotidiana, que toma en cuenta la conducta de un individuo, pero también la de otros. Es decir que los actores no sólo registran de continuo el fluir de sus actividades y esperan que otros, por su parte, hagan lo mismo; también registran por rutina aspectos sociales y físicos de los contextos en los que se mueven.” (1998: 40-41, 43)

## 2- Reflexividad, politicidad y procesos de (re)constitución de lazo social

---

<sup>11</sup> La definición de este concepto es producto de diversas conversaciones con nuestro director de tesis Ricardo Sidicaro.

Las transformaciones en el tejido social que han tenido lugar con mayor profundidad en las últimas tres décadas del siglo XX en nuestro país han acarreado un proceso de desestructuración de organizaciones y de identidades y representaciones al tiempo que han dado lugar al hecho de que los individuos se hallen más *desligados* de sus anteriores tradiciones políticas y, en ese sentido, se han tornado sin lugar a dudas más *reflexivos* respecto a su relación con la política en general, una mayor *reflexividad* que obviamente invade otras esferas de prácticas. Siguiendo esta línea de pensamiento podemos comprender que las organizaciones políticas “novedosas” se caractericen por ser más flexibles si se las compara con aquellas tradicionales como la de los partidos políticos o las sindicales, tipos de organizaciones que expresaban un  *cuerpo social* que ha sufrido una profunda metamorfosis. Sin duda, la época actual se caracteriza por una mayor *reflexividad*, fenómeno que, huelga aclarar, no es privativo de nuestro país.

En el caso de nuestro objeto de estudio nos interesa hacer hincapié en las *capacidades reflexivas* de los actores por cuanto se orientan hacia *esfuerzos organizativos auto-referenciados*. Al aproximarnos a nuestro objeto tenemos presente que la regularidad de las prácticas de los actores da cuenta de ese proceso continuo de generación organizativa en el que están implicados. El *registro reflexivo* se identifica como una propiedad de la acción de estos actores que conforma de manera definitoria las características que hacen a la dinámica del tejido social cuya constitución y reconstitución está en juego. Decimos, entonces, que la mayor *reflexividad*, en parte producto de la desestructuración más o menos profunda de los diferentes ámbitos relacionales, da lugar como condición de posibilidad, a un trabajo de generación organizativa, es decir, a un *proceso de (re)constitución de lazo social*. Adicionalmente, es precisamente el concepto de *reflexividad* el que es útil para dar cuenta de las características específicas de auto-referencia y autonomía de la *politicidad* de estos actores.



Los esfuerzos organizativos de los actores en tanto prácticas políticas son al mismo tiempo causa y efecto de su *politicidad*. Por eso, al hablar de *politicidad* es fundamental tener en cuenta el despliegue organizativo entendido en términos de la utilización recursiva de un *saber* o *conocimiento* práctico y discursivo<sup>12</sup>. A partir de la génesis y el desarrollo de lo que denominamos *experiencia social*, los actores son capaces de implementar acciones encaminadas a la concreción de formas de organización que en nuestro caso hemos situado analíticamente dentro de un *sistema relacional auto-referenciado* por cuanto adquieren características distintivas respecto a las estructuras de organización más tradicionales como los partidos políticos o los sindicatos.

Entonces, si nos apartamos un poco de la materialidad supuesta en el hecho de que estamos frente a un grupo de personas que se reúne sólo porque se encuentran sin empleo y el Estado les facilita una serie de planes sociales de trabajo y alimentarios, podemos ampliar la mirada y observar las relaciones sociales que se producen en los espacios en los que las organizaciones se desarrollan. En esa producción cotidiana de lo social los actores ponen en juego todo un conjunto de sensibilidades políticas, creencias y actitudes que va definiendo, en un plano más simbólico, aquello que para ellos es *hacer política*. El universo de percepciones y actitudes que llamamos *politicidad* atraviesa los discursos y las prácticas de todos aquellos quienes participan de manera más o menos continuada en la red de relaciones sociales auto-referenciada.

En el proceso mismo de constitución de lazo social es cuando las definiciones en torno a la política son construidas, y se construyen dentro de los límites dados por la experiencia pasada de los actores, por la historia de los ámbitos en los que esa experiencia se desarrolló y por las condiciones organizacionales actuales. Es decir, el conjunto de dimensiones referidas a las sensibilidades políticas de los actores, a sus creencias, a sus actitudes, y a sus formas de relacionarse con los debates y las decisiones de la esfera pública es una construcción relacional que sin duda se produce en el transcurso de la interacción social pero que de ningún modo tiene lugar en el vacío. En cambio, ocurre sobre el

---

<sup>12</sup> Pensamos en torno a las definiciones de A. Giddens (1982: 4).

sedimento de las experiencias anteriores de los actores en diferentes ámbitos de inserción (como pueden ser el barrial, el sindical, el político partidario), ámbitos que a su vez tienen su propia *historia estructural* que condiciona las prácticas y percepciones, y sucede también en el marco de las condiciones actuales dadas por la estructura organizacional dentro de la que desarrollan sus actividades cotidianas.

De modo que para poder decir algo comprensivamente sobre la cuestión de la *politicidad* deberíamos pensar en términos tanto de condiciones del tejido social como de experiencia social de los actores desarrollada a lo largo de sus trayectorias. Y esto en una perspectiva de más largo plazo porque existe un sustrato de tradiciones culturales en términos amplios especialmente vinculadas con la experiencia del peronismo en los sectores populares que hace que en las evaluaciones se asigne un lugar central, por ejemplo, a las creencias en torno a la justicia social, el derecho al trabajo, a la movilidad social ascendente; y, en lo específicamente político, se trata de una cultura que subraya el modelo de construcción organizacional “desde el campo popular”, es decir, el tipo de organización en la cual los sectores populares ocupan un lugar protagónico.

En líneas generales, vemos que la búsqueda permanente de asociación de parte de los actores se relaciona directamente con el desarrollo de una *experiencia* determinada en los ámbitos laboral, residencial, y político partidario en los que cada uno tuvo o tiene una *posición* específica. Esa *posición* y *experiencia* están influenciadas directamente por las condiciones del tejido en el que están insertos los actores. Ese mapa que constituye el entramado social en el que *posición* y *experiencia* se coordinan de uno o varios modos específicos, da lugar a que las prácticas se dirijan a la generación asociativa, es decir, a que procesos de constitución y reconstitución del lazo social encuentren espacio y tiempo.

## 2.1- Condiciones del tejido social y experiencia

La experiencia organizativa desarrollada en el ámbito barrial a partir de los procesos de tomas de tierras va a marcar significativamente las apreciaciones en torno al *poder hacer* autónomo. El hecho de que la mayoría de las organizaciones barriales en las cuales participan los actores observen, más o menos, un trabajo continuado es suficiente para que los logros se aprecien de una manera altamente positiva y eminentemente como propios de parte de los protagonistas. Dentro de comisiones barriales, cooperativas, centros comunitarios, etc. estos actores han logrado, en sus propios términos “gestionar”<sup>13</sup> al tiempo que “organizar a los vecinos” y tener “discusión política”.

La participación continuada en el ámbito territorial supone primordialmente un compromiso que se (re)vive en cada acción diaria al concretar mejoras puntuales, cuando se logra modificar la realidad existente. Al mismo tiempo, por medio de ese trabajo barrial los actores se proponen reconstruir la confianza de los vecinos. Uno de nuestros entrevistados, un *antiguo* dirigente nos explicaba el modo en que la regularización de la situación dominial de los terrenos del asentamiento es uno de los tantos hechos objetivos que hace que los vecinos tomen “confianza” en ellos mismos, en la organización y sus miembros, y en la acción política como medio de concreción de objetivos. Nos decía:

“confianza de lo que debe ser la política, la confianza también de los compañeros de comenzar a levantar, a tener convicción y mística [...] esto es lo que realmente a nosotros nos fortalece para seguir luchando, son muchos años que venimos ¿no? siendo coherentes con lo que decimos y con lo que hacemos porque para nosotros no es poca cosa, es decir, conseguir hacer viviendas para nuestros vecinos donde realmente se había ya planteado como idea en los años 81 donde llegamos a luchar por la tierra por la vivienda por la educación y por la salud, casi a veinte años hoy seguimos siendo coherentes con lo mismo, hemos logrado las tierras, estamos haciendo viviendas, estamos luchando con los trabajadores con respecto al tema de discusión de la salud y la educación [...] esto es lo que realmente fortalece al conjunto de los compañeros que siempre fuimos coherentes con lo que decíamos o con lo que dijo la comisión en algún momento y muchos fueron los que realmente se borraron por tener ambiciones desmedidas e individuales, nosotros tenemos ambiciones colectivas, es decir que creo que eso es lo realmente ¿no? nos fortalece para seguir en todo esto.”<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Cuando los actores dicen “gestionar” o “hacer gestión” se refieren a lo que podríamos definir como “gestiones autónomas”: peticiones formales o informales de parte de los actores organizados que pueden o no estar acompañadas de expresiones públicas de disconformidad.

<sup>14</sup> Dirigente, hombre, 45 años.

Las definiciones en torno a lo que “debe ser la política” incluyen una serie de aspectos tales como la *participación* continuada, que supone un *compromiso* profundo a la vez que coherencia en las prácticas desarrolladas. Además se observa que, junto con la acción ejecutiva, la palabra ocupa un lugar central en las prácticas políticas de los actores de modo que la discusión y el cuestionamiento permanente son centrales para la construcción de organización. Esta organización así construida demanda militancia a través de la cual la “reivindicación concreta” y la “elaboración de política” conviven de tal modo que se subraya la necesidad tanto de la “gestión” como de la “convicción y mística”. Como nos decía el mismo dirigente:

“acá se discute la reivindicación y también se discute la política [...] eso es buscarle la causa, la causa del problema que sufre nuestro pueblo, es decir, no es una casualidad, no es que el problema porque dios no pasó por acá que somos todos pobres y marginados, es decir, hay una causa que es el modelo cultural y político y económico ¿no? ese es el problema.”

La alta valorización de la organización, del despliegue organizativo del cual se es o no capaz, es una característica definitoria del modo en que el hacer política es comprendido y percibido por los actores. Existe un reconocimiento explícito acerca del hecho de que *poder* constituirse como grupo organizado es central para la concreción tanto de las reivindicaciones, como de las discusiones en torno a las causas de la situación actualmente vivida o la proyección a futuro de las acciones a desarrollar<sup>15</sup>.

En este sentido, notamos que en la posibilidad concreta de desarrollo organizacional de la FTV-CTA parece haber jugado a favor el debilitamiento de la injerencia territorial del Partido Justicialista (PJ), o en palabras de uno de los referentes entrevistados del “poder de hacer asistencias” que poseía el

---

<sup>15</sup> Como mecanismo para el desarrollo organizativo, cuando se acerca un vecino buscando algún tipo de ayuda (ya sea alimentos, medicamentos o un plan de trabajo) se le pide que reúna a otros nueve vecinos y elijan entre ellos a un delegado que concurra a la reunión semanal del cuerpo de delegados. Uno de los entrevistados miembro de la conducción nos decía que está convencido que ese tipo de práctica es una de las que posibilita que la gente se organice. En este sentido, es interesante ver el caso de un vecino que actualmente es el delegado de su barrio: “yo hoy estoy 10-12 horas acá adentro [...] por ahí [al principio] escuchaba, por respeto ¿no? pero no podía entender cómo ellos [los de la mesa de conducción de la organización] querían [...] meter eso, lo que ellos creían, a la gente en la cabeza. Yo era uno de esos que pensaba “chist! Éstos me van a venir a dar vuelta la cabeza!” Entonces uno después que va escuchando va entendiendo, se ve que no es chamuyo lo que uno está escuchando, yo siempre lo planteo me lo planteo yo mismo en la reunión, que yo cuando vine acá pensaba que era todo una joda, cuando me di cuenta me metí en serio” (Referente, hombre, 29 años).

partido. En relación contrapuesta con el PJ se presenta nuevamente, de parte de los miembros de la organización estudio de caso, la percepción en torno a que la discusión y el cuestionamiento permanente son centrales para la construcción de organización.

La experiencia político partidaria, ya sea en forma de pertenencia orgánica o más informal también se conjuga con estas condiciones específicas del tejido social, marcadas preponderantemente por la retirada del PJ, para dar lugar a ciertas características de lo que llamamos *politicidad*. Quienes han desarrollado una trayectoria dentro del PJ la misma se ha caracterizado por la permanente adopción de actitudes *críticas*, sobre todo desde el plano ideológico. Dicha actitud crítica se ha expresado en (y ha sido expresión de) la participación activa en diversas “agrupaciones disidentes” encuadradas dentro del peronismo mismo.

Entre las argumentaciones de los actores, vemos que la definición de las características propias de la política partidaria se conforma de manera muy diferenciada respecto de las cualidades que poseen las prácticas que se desarrollan en el marco de la organización a la cual pertenecen. Pero además, este tipo de evaluaciones cobra significatividad por cuanto está presente también con fuerza entre aquellos que han tenido una inserción anterior concreta más directa en *redes clientelares*<sup>16</sup>, y decimos más directa porque todos en diferente medida han sido miembros de ese tipo de redes ya sea como *punteros* o *clientes*.

Es necesario considerar el clientelismo como práctica y como experiencia política. Como decíamos, es significativo el deterioro de muchas de las *redes clientelares* del PJ en los ámbitos en los que se ha centrado nuestra indagación. Este deterioro no es sólo material sino también, y en gran medida, simbólico. Estas redes ya no solucionan problemas y han dejado en disponibilidad a muchos individuos que participaban de las mismas. Teniendo en cuenta la existencia de posiciones diferenciadas en las redes de participación que están en el centro de nuestro análisis, existen características similares entre lo que se denomina *cliente* y muchos de los individuos que componen

estas redes. Sin embargo, hay diferencias significativas en el tipo de prácticas que se desarrollan en la auto-organización que constituye nuestro estudio de caso, es en este sentido que hablamos de *auto-referencia*.

En el plano material, los recursos que se constituyen como bienes son equivalentes, se trata de alimentos, medicamentos, planes sociales de trabajo, etc. No obstante, en las formas en las que la *entrada* y el *flujo* de bienes tiene lugar pueden verse las variaciones. Si bien en una primera mirada las prácticas pueden ser las mismas no lo son tanto y, desde la perspectiva de los actores, esto está en estrecho vínculo con lo que decíamos anteriormente acerca de que la propia acción es la que modifica las condiciones de existencia. Concretamente, la diferencia reside en *cómo se consiguen los bienes*, esto es, a través de las marchas, los cortes, “la lucha”, y *con qué criterios se reparten*.

Un referente *nuevo* nos brindaba su explicación acerca de lo que significa obtener los recursos:

“[me siento] orgulloso porque yo me lo gano a esto, esto es una lucha de todo un año que venimos haciendo con los compañeros, le digo, salimos a la calle con todos los compañeros, que no es lo mismo que venga uno te use un mes o un día nomás y esté todo bien. [...] se les explica [a los compañeros nuevos] cómo se consiguen las cosas: que nosotros conseguimos las cosas a través de las marchas, a nosotros nadie vino y nos dio, nosotros tenemos que ir a reclamar”<sup>17</sup>.

Por su parte, un *antiguo* dirigente nos contaba cómo la organización decidió que debía sistemáticamente proceder al momento de repartir los bienes obtenidos cuando estuvieron frente a esa situación por primera vez:

“en aquél momento decidimos que cuando se le entregara la bolsa de alimento se le iba a explicar al vecino cómo se había conseguido”<sup>18</sup>.

De esta forma, tanto cuando se *obtienen* como cuando se *reparten* los recursos y bienes provenientes de diferentes órbitas del Estado, se va construyendo una explicación en torno a la relación

---

<sup>16</sup> Seguimos las formulaciones de Javier Auyero (2001) en torno al tema del clientelismo político.

<sup>17</sup> Referente, hombre, 29 años.

con el Estado<sup>19</sup> en general y con aquello que se obtiene en particular. Al mismo tiempo los miembros de la organización construyen vínculos específicos entre sí y con la organización misma. Así, todo aquello que se consigue del Estado se percibe como resultado de una acción propia con una direccionalidad específica, como resultante de una “lucha”, y no como una acción contingente de otro ni como una “dádiva”. De modo que “la lucha” se presenta en un lugar central a la hora de buscar mejoras específicas y de lograr modificar la realidad existente. Lucha que supone principalmente un compromiso que se vive en cada acción diaria pero que excede el ámbito de lo cotidiano para prolongarse hacia un espacio público. Hay un acuerdo generalizado desde dirigentes hasta afiliados periféricos, ya sean *nuevos* o *antiguos*, en torno a que es la acción organizada la que conduce a la concreción de los objetivos planteados. En términos individuales, es significativa la percepción de autonomía de la propia acción, al mismo tiempo que el hecho de canalizar esa acción autónoma en la organización colectiva adquiere una valorización altamente positiva.

En cuanto al impacto sobre la dimensión simbólica que tiene el deterioro de las redes clientelares del PJ en los dos ámbitos en los indagamos, podemos señalar que los actores construyen una clara impugnación en forma de discurso moralizante en torno a las prácticas clientelistas del partido. La crítica excede la referencia a tal o cual actor individual, como puede ser un *puntero*, sino que abarca al conjunto de prácticas que se desarrollan o se han desarrollado dentro de los límites de la *red clientelar* en el medio territorial y, más en general, hacia las prácticas políticas del partido como organización.

Sin embargo, esta disposición crítica frente a las prácticas del PJ no implica que el peronismo haya desaparecido por completo en tanto constitutivo de la cultura política de gran parte de los sectores populares. Y esto se observa tanto en el uso concreto de liturgias vinculadas al peronismo como en los discursos legitimantes de la propia acción en los que se recurre al bagaje ideológico, con todas sus

---

<sup>18</sup> Dirigente, hombre, 43 años.

<sup>19</sup> Respecto del tema de la relación con el Estado, vemos que todas las cuestiones referidas a la *politicidad* de los actores se encuentran estrechamente vinculadas con las relaciones que la organización mantiene con los gobiernos nacional, provincial

contradicciones, construido por el peronismo. Es decir, la destradicionalización de la política es efectivamente un fenómeno de envergadura pero muchas de las construcciones interpretativas acerca de la política y el hacer política están profundamente influenciadas por la experiencia construida en torno al peronismo en lo que hace a la cultura política. Así, retomar “las banderas del peronismo”, colocar “la justicia social” en el centro del debate y del reclamo concreto, sentirse “autorizados” a realizar esos reclamos, proponerse una “construcción desde el campo popular”, entre otras, son las formas en las que los actores perciben sus propias prácticas actuales. Lo que está en juego aquí es un proceso de destradicionalización de la política junto con la persistencia de una tradición en términos de cultura política estrechamente vinculada al lugar que ocupó el peronismo en lo referido a prácticas políticas.

No obstante lo dicho, la crítica hacia los partidos políticos tradicionales y hacia la forma de hacer política de los mismos existe y es clara y abierta. Además, el ámbito barrial es un espacio de competencia directa entre organizaciones como la FTV, en tanto rama territorial de una Central de trabajadores, y las estructuras partidarias que también actúan en dicho ámbito. La competencia con las estructuras partidarias en el espacio territorial no es un hecho actual sino que se remonta a los comienzos de las organizaciones barriales. Sintéticamente podemos referir que, en el caso del ámbito de San Francisco Solano, a partir de la apertura democrática en 1983 una relación de abierta competencia entre las lógicas de organización desarrolladas en el medio barrial y las de los partidos políticos, especialmente el PJ por ser el de mayor presencia en dicho medio, comienza a marcar la dinámica de la acción política en el territorio. El orden organizacional dispuesto por las comisiones barriales en Solano comienza a presentar fisuras cuando se abre el juego democrático.

En este sentido, es importante remarcar que para los *afiliados, militantes, referentes y dirigentes*, la política de partidos y las prácticas que por su parte ellos desarrollan son dos actividades sumamente diferentes. De modo que, la “política partidaria de los partidos políticos” es “engaño” y “mentira”

---

y municipal en los ámbitos en los que indagamos. Se puede ver Svampa y Pereyra (2003: 86-100), especialmente para la periodización de las relaciones entre las organizaciones y los gobiernos en lo que hace al manejo de planes sociales.



mientras que la “política más social” desarrollada por la organización es “consecuente” y “comprometida” con los valores declarados por la misma organización y por sus miembros. Sin embargo, la política de partidos y los espacios institucionales a los que se pueda acceder desde la propia organización también son “herramientas” juzgadas como válidas y, más aún, valiosas<sup>20</sup>. Así, especialmente los *dirigentes y referentes*, luego de establecer la diferencia entre el hacer política de los partidos tradicionales y el de la propia organización, realizan una operación lógica a partir de la cual se afirma que si desde la participación política en la propia organización se accede a determinados espacios institucionalizados de gobierno, la “política de partidos” se transforma efectiva y exitosamente en una “política más social” por lo tanto limpia, coherente y consistente. Un dirigente nos decía: “el partido va a ser, va a ser buena herramienta en tanto y en cuanto la gente participe”<sup>21</sup>. La idea de la “política como herramienta” útil socialmente si es manejada por las formas organizacionales como la propia, lleva al convencimiento declarado, excepto en el caso de los *afiliados más periféricos y nuevos*, de que la política en términos amplios “es todo en la vida” y las prácticas políticas se perciben como la única posibilidad de cambio, de transformación de las condiciones existentes.

Entonces, cómo decíamos, la política que se desarrolla en el marco de los partidos, de la cual la mayoría de los dirigentes, referentes y militantes de la FTV conocen su dinámica por experiencia propia, se presenta con características significativamente contrapuestas a la política que se despliega en la organización. Y aún así existe la clara pretensión de acceder a espacios institucionales por medio de los mecanismos de la democracia representativa. Si pensamos esto con Bourdieu vemos que dentro del *campo político* (Bourdieu 2000c; 1995) conviven varias matrices relacionales (redes clientelares, sistemas de representación formal, sistemas auto-referenciados, etc.) de modo que el *habitus* (Bourdieu 1991: 92) genera prácticas compatibles con diferentes condiciones objetivas dentro de ese mismo

---

<sup>20</sup> El mismo Presidente de la FTV ha ocupado y ocupa cargos políticos a los que accedió mediante el voto en elecciones democráticas.

campo político. En este sentido es que se explican en gran medida muchas prácticas políticas aparentemente –y sólo aparentemente- contradictorias entre sí de parte de los actores que están en el centro de nuestro objeto de estudio. Esas prácticas “contradictorias” pueden comprenderse en función de las diferentes condiciones objetivas existentes en cada una de las matrices relacionales en el marco de las cuales tuvo lugar la génesis del *habitus* y en el marco de las cuales el *habitus* produce las prácticas.

Estamos pensando en tres ámbitos típico ideales en los cuales una parte activa de los sectores populares desarrolla prácticas políticas, ámbitos en los cuales identificamos cuestiones relativas a su *politicidad*. Por un lado, el ámbito ligado a formas y relaciones clientelistas que se delimita por las prácticas vinculadas con estructuras burocrático-administrativas de los partidos políticos tradicionales como el PJ, la UCR o los partidos provinciales. Aquí puede pensarse en términos de una participación política que queda *encuadrada* en *redes clientelares*. Por otro lado, en un nivel más general de las relaciones políticas, tenemos el espacio de la *performatividad* o representación. Dentro de este tipo, los individuos entran en relación con quienes pretenden *nombrarlos* y ser *portavoces* de un *movimiento* que, de ese modo, es constituido (Bourdieu, 2000a: 158-172). En este caso, los actores *son hablados* y se produce un *efecto de oráculo* que, podríamos decir, eclipsa otras formas de *politicidad*. Los actores pueden ser nombrados desde diferentes lugares (partidos políticos de izquierda, organizaciones de raíz sindical, sectores eclesiales) como excluidos, pobres, desocupados, desposeídos, etc. Por último, está el ámbito que denominamos *sistema relacional auto-centrado* dentro del cual identificamos el fenómeno al que remite nuestro análisis: los *intentos de organización auto-referenciada*. Son estos intentos los que conllevan un *proceso* de constitución de una *politicidad* con características específicas.

La distinción es analítica, cada uno de los actores puede estar inserto en los tres ámbitos y la posición presente o pasada en alguno de esos ámbitos influye en la conformación de la experiencia. En

---

<sup>21</sup> Dirigente, hombre, 45 años. También nos decía una militante *antigua*: “cuando realmente nos organicemos y de esa misma gente sale alguien nuevo, alguien puro vamos a suponer así políticamente, ahí sí nos va a representar” (Militante,

este sentido es que hablamos del peso de la experiencia y consideramos importante tener en cuenta, en este caso, tanto las prácticas clientelares, especialmente las del PJ, como el fenómeno del peronismo en términos amplios y en relación con la cultura política. Observando las prácticas y los discursos de los actores notamos efectivamente que las *disposiciones* obedecen a una lógica que poco tiene que ver con el funcionamiento actual efectivo de los partidos políticos tradicionales. Esto es claro observando tanto la posición marginal de estos actores respecto del ámbito de acción política definido por las instituciones de gobierno como el escaso éxito que se obtiene cuando se trata de competencia electoral. En este sentido decimos que la auto-referencia en política implica una disposición a actuar que no es *eficaz* cuando lo que impera es la lógica de la política partidaria. Siguiendo esta línea de análisis se pueden interpretar las definiciones en torno a la política como algo que se discute de manera “permanente” o aquellas referidas a la “mística” de la política, en palabras de un dirigente *antiguo*:

“la política no es por ahí lo que nos muestran diariamente los políticos de turno ¿no? Es decir, la política es parte de la vida, y uno tiene que tener ese espíritu de lucha para modificar la mala situación que a veces nos toca vivir y estar convencidos de eso que es posible ¿no? de modificar, en tanto y en cuanto estemos unidos y organizados. [...] ¿por qué vos creés que no hay mística en los partidos políticos tradicionales?: Se ha cambiado la mística por lo que es el sistema clientelar, mm, que es un negocio ¿no? como que no hay, no hay ideales ¿no? lo que se compra es conciencia, si hay, nosotros tenemos ideales [...] Venimos convencidos porque vemos a nuestros compañeros que diariamente están acá en el local y están poniendo esa mística ¿no? metiendo esos ideales que es posible modificar esto y la convicción de convencidos porque lo ves diariamente”<sup>22</sup>.

Este aspecto de la existencia de una lógica auto-referenciada contrapuesta a una lógica partidaria es constitutivo de aquello que dimos en llamar *politicidad* dado que hace a la definición y caracterización misma de lo que es una *forma de organización política auto-referenciada*. En el mismo sentido no es menor la importancia de otra dimensión que está en juego en las definiciones de lo que es hacer política y que señala una contraposición respecto a la lógica sindical. Nos referimos a la

---

mujer, 40 años).

dimensión vinculada a la relación con los sindicatos, principalmente con aquellos pertenecientes a la CTA puesto que, como ya lo mencionamos, son con los cuales esas relaciones efectivamente se desarrollan. Dentro de los límites de la CTA, en tanto estructura de organización, la disputa entre lógicas de organización es evidente.

Si bien la CTA se constituye como un espacio propicio para el desarrollo de la Federación territorial, la misma comienza a institucionalizarse de manera más o menos autónoma precisamente por la diferencia significativa que existe entre las dos lógicas de construcción organizacional. En función de los espacios organizativos en cierta medida *alternativos* que encontraron su génesis en el interior de la Central, es que se hace factible que lo sindical conviva, aunque en tensión permanente, con lo territorial.

Esto se observa atendiendo a las relaciones entre los dirigentes, a partir de lo cual podríamos pensar que la disputa se configura en términos personales. Sin embargo, dicha disputa es entre lógicas organizativas y la confrontación se desarrolla en aquellos espacios en los que se comparte actuación en tanto organización. Es necesario tener en cuenta que los sindicatos y la FTV no son dos tipos de organizaciones con el mismo *status* dentro de la CTA. La mayoría de las organizaciones sindicales preceden temporalmente a la Central en tanto la FTV observa su génesis a partir de la existencia misma de la CTA. A esto se suma el hecho de que los gremios más importantes que componen la CTA, poseen más recursos económicos y organizacionales que la FTV (Calvo, 2002).

Es importante tener en cuenta que en los casos en que miembros de la FTV han desarrollado una experiencia sindical, la misma se conformó a través de una trayectoria marcada por la acción gremial “al margen de” o “por afuera de” la estructura sindical oficial, “criticando” y “oponiéndose” a “la burocracia sindical y política”. De modo que en cuanto a experiencia sindical estamos frente a trayectorias marcadas por disposiciones de *autonomía*, en las cuales la *experiencia sindical* es puesta en práctica *hábilmente* en formas relacionales auto-referenciadas, por lo que dicha experiencia se

---

<sup>22</sup> Dirigente, hombre, 45 años.

reconfigura en otro registro y comienza a entrar en disputa con aquella eminentemente sindical, en el sentido de más tradicional y corporativa.

Observando la relación sindicatos-FTV vemos que hay varios aspectos que contraponen los modos de acción. El más relevante es el que hace al tipo de *demandas* que cada una de las organizaciones mantiene, lo cual está íntimamente vinculado con las *formas* específicas de organización. Si las demandas gremiales son corporativas, los planteos de la Federación apuntan a “universalizar el reclamo” poniendo en discusión temas como “el derecho a la tierra y a la vivienda digna” o el problema de “el hambre” y las condiciones básicas de subsistencia en general. Así, las demandas tradicionales de los sindicatos son consideradas no-universales y menos urgentes que aquellas formuladas por la FTV. Nos decía un *antiguo* dirigente:

“el sindicalismo tiene una, una estructura y una forma de armado que obedece a cierto régimen estatutario que nada tiene que ver con lo que es un armado en lo barrial, en el barrio tenés organizaciones como cooperativas, clubes, sociedad de fomento y organizaciones de hecho, y que el sindicato reivindica lo salarial, reivindica el derecho del trabajador como tal, pero nosotros no sólo reivindicamos la búsqueda de un pleno empleo sino también que reivindicamos el derecho a los salarios indirectos como por ejemplo es la iluminación, el derecho al asfalto, el derecho a poder tener gas, el derecho a poder tener una casa digna, el derecho a tener la familia integrada, el derecho a tener la tierra que nos corresponde, el derecho a la seguridad, [es] mucho más abarcativa la reivindicación de lo social que lo sindical.”<sup>23</sup>

## 2.2- Pertenencia, participación y compromiso

Cuando a través de nuestra indagación nos aproximamos al estudio de caso nos encontramos con este conjunto de sensibilidades y actitudes, observables en el despliegue de las prácticas políticas de los actores y en sus argumentaciones en torno a las mismas. Como vimos, son varios los aspectos que

---

<sup>23</sup> Dirigente, hombre, 38 años. Cabe destacar que el entrevistado en este caso, antes de llegar al barrio en el que vive actualmente, se desempeñaba como empleado en un sindicato.

caracterizan a esta *politicidad* y todas esas características observan, a su vez, un proceso de desarrollo o desenvolvimiento propio. Es decir, como ya señalamos, es una construcción que tiene espacio y tiempo en el proceso de producción de las relaciones sociales, es una construcción relacional. La *politicidad* de los actores en sí posee ciertas características diferentes según la posición y la disposición de cada uno vistas en perspectiva histórica, es decir, en proceso.

Es muy común que los afiliados aludan a que al principio se insertaron en la organización “con una cultura que son 150 y nada más”<sup>24</sup> pero una trayectoria de participación continuada los conduce a la adopción de un compromiso cada vez mayor. Como nos decía un referente, “yo cuando vine acá pensaba que era todo una joda, cuando me di cuenta me metí en serio”<sup>25</sup>. Podríamos decir que existe un camino hacia la profundización del compromiso, propio de la lógica misma de la acción colectiva, de modo tal que los afiliados transitarían desde la posición más periférica hacia aquella donde la organización pasa a ser el centro de la actividad cotidiana.

Se pueden distinguir tres tipos de *actitudes*, a saber, “en busca de los 150”, “la lucha es todo en esta vida”, “vamos por más-vamos por todo”. Estas diferentes actitudes hacia el hacer política en la organización están vinculadas tanto con la experiencia de los actores como con la posición en la red de relaciones auto-referenciada. En el orden enunciado: “en busca de los 150” “la lucha es todo en esta vida” “vamos por más-vamos por todo”, se observa una variación desde una menor hacia una mayor intensidad en la *pertenencia, participación y compromiso*. La relación con la decisión de participar o no, al comienzo, es una relación del tipo costo-beneficio a partir de la que se empiezan a jugar cuestiones referidas al desarrollo de vínculos personales y de confianza recíproca.

Adicionalmente luego, “el trato con la gente” que es parte de la actividad cotidiana y “el respeto con que se trata a la gente” en la organización, se consideran aspectos centrales de las relaciones a la

---

<sup>24</sup> Refiere a la cantidad (150) de Lecops que, en el momento en el que realizamos las entrevistas, el Estado pagaba a los beneficiarios de los planes sociales de trabajo “Jefes y Jefas de Hogar”. El Lecop es un tipo de bono emitido por el Estado Nacional, la sigla significa: Letras de Cancelación de Obligaciones Provinciales.

<sup>25</sup> Referente, hombre, 29 años.

hora de comprometerse y de profundizar vínculos con la organización y con los demás afiliados. Es una de las características principales de las relaciones que se desarrollan en la organización que los actores presentan a la hora de justificar y explicar su acción dentro de la organización, como así también es una de las causas concretas aludidas a la hora de explicar y explicarse la mayor participación y/o el creciente compromiso. Fundamentalmente, se alude a este tipo de características como propias y distintivas de la organización en contraposición con otras organizaciones de pertenencia anterior como son, en general, los partidos políticos.

En síntesis, dentro de los límites de esta presentación, nos propusimos recortar analíticamente ciertas dimensiones de la *politicidad* para poder delimitar el universo de sensibilidades y actitudes que estos actores construyen y que definen lo que para ellos es hacer política. Tratando de remarcar los aspectos más relevantes que hacen a la *politicidad* de los actores, señalamos una definición que en gran medida da cuenta de ese universo de percepciones y actitudes frente a la política y a las propias prácticas políticas. La frase-*actitud* “vamos por más-vamos por todo” resume múltiples aspectos de la *politicidad*, posiblemente porque expresa, dentro de la *trayectoria organizacional*, el mayor sentido de pertenencia, participación y compromiso. La expresión incluye diversas cuestiones que hacen a las formas en que los actores se relacionan entre ellos, con sus propias prácticas y con el contexto en las que las mismas son producidas. Supone la idea compartida, aunque en grados diferentes, por dirigentes, referentes, militantes y afiliados, acerca de que se es *capaz de modificar* la realidad existente a través de la *propia acción*. Incorpora, a su vez, tanto la demanda reivindicativa, que circunstancialmente puede expresarse en un plan social de determinada cantidad de dinero, como la creencia de que sólo por medio de la “lucha” se consiguen esas reivindicaciones y, más en general, se “progresan” en la vida. La definición en torno a lo que es la pertenencia a la organización, el compromiso y la participación son cardinales para la percepción de auto-referencia de la propia acción que desarrollan los actores.

La *participación* es un elemento fundamental en la definición de lo que es hacer política. Nos referimos a la participación concreta en diversas actividades como pueden ser las tareas cotidianas en la

organización, a saber, un corte de ruta, una manifestación frente a un organismo público, reclamos colectivos a empresas privadas, o asistir a reuniones o asambleas. Acciones que definimos como políticas al margen de que no siempre los actores las perciban como tales. La participación en actividades políticas implica y expresa un *compromiso* de parte de los actores hacia los miembros más próximos en su red de relaciones, los referentes, dirigentes y la organización misma.

Al referirnos a la *participación* aludimos a una dimensión más concreta de la vida política de los actores. El *compromiso*, en cambio, refiere al nivel de la percepción de los actores acerca de dicha participación y se vincula estrechamente con el sentido de *pertenencia* a la organización. La percepción de la participación como compromiso, su importancia y significación en cuanto a la incidencia que el mismo posee en el curso de acción propio y en el de los demás miembros con los que se comparte la condición de afiliado, es constitutiva de la dimensión de creencias, sensibilidades y actitudes políticas del actor.

Hasta aquí hemos destacado que la reflexividad en tanto característica de la propia acción está presente en la conformación de la *politicidad* dado que el mismo trabajo de construcción de *formas de organización auto-referenciada* conlleva un proceso de constitución de esa *politicidad* con características específicas.

En el proceso mismo de constitución de lazo social se construyen las definiciones en torno a la política, y esa construcción se efectúa dentro de los límites dados por la experiencia pasada de los actores, por la historia de los ámbitos en los que esa experiencia se desarrolló, y por las condiciones organizacionales actuales. Partiendo de este supuesto señalamos algunas características que definen al conjunto de sensibilidades políticas, creencias y actitudes hacia la política y el hacer política de los actores, a saber, la capacidad de despliegue organizativo, la auto-referencia política que funciona como lógica organizativa que se contrapone a las lógicas sindical y partidaria, el *poder hacer* autónomo respecto de estructuras tradicionales y más formales, la capacidad de modificar la realidad existente a través de la propia acción (la “lucha” y la decisión propias), la utilización de liturgias vinculadas a la



*performance* peronista, el uso de discursos legitimantes de la propia acción recurriendo al bagaje ideológico construido por el peronismo, y las definiciones acerca de la pertenencia a la organización, el compromiso y la participación continuada.

En términos generales, con nuestro análisis vimos que tiene lugar una ruptura en el tipo de prácticas de los actores, sin embargo, al mismo tiempo, se observan continuidades en cuanto a la incidencia de *experiencias anteriores*. La sedimentación de *viejas* prácticas es constitutiva de la *experiencia social* de los actores. Esa experiencia social impregna a su vez las *nuevas* prácticas en un proceso de resignificación permanente que tiene influencia sobre dimensiones significativas de la cultura política. En este sentido es que consideramos importante tener presente tanto las innovaciones como las continuidades. Por eso, nos pareció necesario atender a las características específicas de los ámbitos de pertenencia actuales y anteriores, la construcción de la experiencia colectiva de los actores, y las resignificaciones que se realizan en torno a las prácticas políticas pasadas y actuales.

### 3- Reflexiones finales

Sostuvimos que las transformaciones en el tejido social que han tenido lugar con mayor profundidad durante las últimas décadas en nuestro país han acarreado un proceso de desestructuración de organizaciones y de identidades al tiempo que han dado lugar al hecho de que los individuos se hallen más *desligados* de sus anteriores tradiciones políticas y, en ese sentido, se han tornado sin lugar a dudas más *reflexivos* respecto a su vínculo con la política en general. En relación con esto, quizá lo más interesante en nuestro caso es que la mayor *reflexividad*, en parte producto de la desestructuración

más o menos profunda de los diferentes ámbitos relacionales, da lugar como *condición de posibilidad*, a un trabajo de generación organizativa, es decir, a un *proceso de (re)constitución de lazo social*.

Bajo el supuesto de que en la producción cotidiana de lo social los actores ponen en juego todo un conjunto de sensibilidades políticas, creencias y actitudes que va definiendo, en un plano más simbólico, aquello que para ellos es *hacer política*, delineamos algunos aspectos definatorios de la *politicidad* de esos actores observando las relaciones sociales que se producen en los espacios en los que las organizaciones se desarrollan. El universo de percepciones y actitudes que llamamos *politicidad* atraviesa los discursos y las prácticas de quienes participan de manera más o menos continuada en la red de relaciones sociales auto-referenciada.

La acción política de los sectores populares ha sido objeto de múltiples estudios efectuados desde variadas miradas. Desde quienes ven en las acciones políticas de estos sectores una serie de conductas sin sentido encaminadas desde el comienzo al fracaso hasta aquellos que nunca se cansan de celebrar cualquier movilización por ver en ella el inicio de un ciclo revolucionario. Así, tenemos estudios, conjuntos de opiniones, ensayos y especulaciones de variado tipo. Por nuestra parte, intentamos construir una explicación de nuestro objeto de estudio desde una perspectiva que rescate lo significativo desde una mirada a las relaciones sociales, una mirada que ponga atención en las formas de producción de las relaciones sociales, en sus características específicas y en sus consecuencias.

Creemos que lo que está en la base de los desarrollos organizacionales como el que investigamos, en tanto fenómeno sociológico, es un proceso de (re)constitución de lazo social. En la medida en que esto tiene lugar, al mismo tiempo, como parte de un proceso de (re)orientaciones políticas, las consecuencias de estas recomposiciones relacionales, simbólicas y materiales, en tanto políticas, adquieren sin duda una relevancia más que importante. En contextos de profunda desestructuración social e institucional como el actual, aquellos procesos de (re)constitución de lazo social se presentan con una especial preeminencia. Desde una mirada sociológica, es decir que atiende a las relaciones sociales, podemos apreciar que en este contexto de descomposición institucional y desintegración

social la tarea de recomposición del tejido social que estas organizaciones protagonizan adquiere una relevancia significativa que va más allá de la experiencia concreta y cotidiana de los actores directamente implicados.

Nos encontramos frente a una forma de (re)constitución política con una manifiesta injerencia en la escena pública. La crisis de representatividad de los partidos políticos y la generalizada desafección respecto a la participación política expresan transformaciones de largo plazo relacionadas con los cambios en el tejido social. Los procesos de desocialización y descolectivización perjudicaron a diversas organizaciones sociales. El debilitamiento de estructuras sindicales y la descomposición institucional que afecta, entre otros, a los partidos políticos, ha impactado sobre el cuerpo social en su conjunto. Así, la “crisis de la política” se presenta como consecuencia de aquellos procesos de mutación social.

En todo caso lo que aún no podemos saber es si estos procesos de (re)constitución de lazo social y, más en general, de orientación política auto-referenciada se traducirán en acción política organizada con injerencia en la esfera pública, en el sentido de operar modificaciones de largo plazo sobre las condiciones reales existentes. Habrá que esperar el desenvolvimiento de los acontecimientos para saber si las lógicas y estrategias organizacionales puestas en juego en este tipo de organizaciones auto-referenciadas encuentran eficacia en el juego por la disputa de los espacios institucionales que, aunque deteriorados, parecen ser el lugar, incluso desde la misma evaluación de los actores interesados, desde el cual se supone las transformaciones pueden llegar a instrumentarse. En relación con esto decíamos que la auto-referencia en política implica una disposición a actuar que no es *eficaz* cuando lo que impera es la lógica de la política partidaria.

Desde el lugar de la investigación social y en el marco específico de nuestro propio trabajo nos proponemos como objetivo más general, contribuir a una explicación sociológica sobre las (re)orientaciones políticas de una parte activa de los sectores populares, las respuestas organizativas desarrolladas o intentadas y su presencia en la esfera pública como actor político. Esperamos haber

aportado algunos elementos en esta dirección y que, al mismo tiempo, esos aportes inciten al planteo de nuevos interrogantes en torno al tema.

### Bibliografía y Fuentes citadas

- Auyero, Javier (2001): *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.
- Bourdieu, Pierre (1991): *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, Pierre (2000a): *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa.
- Bourdieu, Pierre (2000b): *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, Pierre (2000c): *Cuestiones de sociología*, Madrid, Istmo.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc J. D. (1995): *Respuestas por una antropología reflexiva*, México DF, Grijalbo.
- Calvo, Dolores Nair (2002): “Pertenencia y *politicidad* en sectores populares: acercamiento a las redes de inserción de afiliados a la CTA de tradición peronista”, *Documento de Trabajo*, Cátedra Análisis de la Sociedad Argentina, titular Ricardo Sidicaro, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Giddens, Anthony (1982): “Acción, estructura, poder”, *Profiles and critiques in Social Theory*, University of California Press Berkeley and Los Angeles. Traducción de la cátedra de Filosofía y Métodos, titular: Federico Schuster, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1994.
- Giddens, Anthony (1998): *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.
- McAdam, Dough; McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. (eds.) (1999): *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.
- Merklen, Denis (1997): “Un pobre es un pobre”, *Sociedad*, N° 11, agosto 1997, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.
- Tarrow, Sidney (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.
- Tilly, Charles (1990): “Modelos y realidades de la acción colectiva popular”, *Zona Abierta*, N° 54-55, Madrid.
- Entrevistas en profundidad, observaciones y charlas con informantes claves en los Partidos Bonaerenses de Quilmes y La Matanza.